

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

SOR JUANA INES DE LA CRUZ.

---

SONETO.

Á SU RETRATO.

Este, que ves, engaño colorido,  
Que del arte ostentando los primores,  
Con falsos silogismos de colores  
Es cauteloso engaño del sentido:  
Este en quien la lisonja ha pretendido  
Excusar de los años los horrores,  
Y, venciendo del tiempo los rigores,  
Triunfar de la vejez y del olvido:  
Es un vano artificio del cuidado;  
Es una flor al viento delicada;  
Es un resguardo inútil para el Hado;  
Es una necia diligencia errada;  
Es un afán caduco; y bien mirado,  
Es cadáver, es polvo, es sombra, es nada.

SONETO.

Al que ingrato me deja, busco amante;  
Al que amante me sigue, dejo ingrata;  
Constante adoro á quien mi amor maltrata;  
Maltrato á quien mi amor busca constante:

Al que trato de amor, hallo diamante;  
Y soy diamante, al que de amor me trata;  
Triunfante quiero ver al que me mata;  
Y mato á quien me quiere ver triunfante.

Si á éste pago, padece mi deseo:  
Si ruego á aquél, mi pundonor enojo:  
De entrambos modos infeliz me veo;  
Pero yo, por mejor partido escojo,  
De quien no quiero, ser violento empleo;  
Que de quien no me quiere vil despojo.

SONETO.

ENSEÑA CÓMO UN SOLO EMPLEO EN AMAR, ES RAZÓN  
Y CONVENIENCIA.

Fabio, en el ser de todos adoradas,  
Son todas las beldades ambiciosas;  
Porque tienen las Aras por ociosas,  
Si no las ven de víctimas colmadas:  
Y así, si de uno sólo son amadas,  
Viven de la Fortuna querellosas;  
Porque piensan, que más que ser hermosas,  
Constituye Deidad el ser rogadas.

Mas yo soy en aquesto tan medida,  
Que en viendo á muchos mi atención zozobra;  
Y sólo quiero ser correspondida

De aquel, que de mi amor réditos cobra;  
Porque es la sal del gusto el ser querida;  
Que daña lo que falta y lo que sobra.

SONETO.

MUESTRA SE DEBE ESCOGER ANTES EL MORIR QUE EXPONERSE  
Á LOS ULTRAJES DE LA VEJEZ.

Miró Celia una rosa, que en el prado  
Ostentaba feliz la pompa vana,  
Y con afeites de carmín y grana  
Bañaña alegre el rostro delicado;

Y dijo; goza sin temor del Hado  
El curso breve de tu edad lozana;  
Pues no podrá la muerte de mañana  
Quitarte lo que hubieres hoy gozado.

Y aunque llega la muerte presurosa,  
Y tu fragante vida se te aleja;  
No sientas el morir tan bella y moza:

Mira que la experiencia te aconseja,  
Que es fortuna morirte siendo hermosa,  
Y no ver el ultraje de ser vieja.

SONETO.

ENGRANDECE EL HECHO DE LUCRECIA.

¡Oh famosa Lucrecia, gentil dama,  
De cuyo ensangrentado noble pecho,  
Salió la sangre que extinguió, á despecho  
Del Rey injusto, la lasciva llama!

¡Oh, con cuánta razón el mundo aclama  
Tu virtud; pues por premio de tal hecho,  
Aun es para tus sienes cerco estrecho  
La amplísima corona de tu fama!

Pero si el modo de tu fin violento  
Puedes borrar del tiempo y sus anales,  
Quita la punta del puñal sangriento  
Con que pusiste fin á tantos males;  
Que es mengua de tu honrado sentimiento  
Decir que te ayudaste de puñales.

SONETO.

Á JULIA.

La heroica esposa de Pompeyo altiva,  
Al ver su vestidura en sangre roja,  
Con generosa cólera se enoja  
De sospecharlo muerto y estar viva:

Rinde la vida, en que el sosiego estriba  
De esposo y padre; y con mortal congoja,  
La concebida sucesión arroja;  
Y de la paz con ella á Roma priva.

Si el infeliz concepto que tenía  
En las entrañas Julia, no abortara,  
La muerte de Pompeyo excusaría:

¡Oh tirana fortuna! Quién pensara,  
Que con el mismo amor que la temía,  
Con ese mismo amor se la causara!

## SONETO.

Á PORCIA.

¿Qué pasión, Porcia, qué dolor tan ciego  
Te obliga á ser de ti fiera homicida?  
¿O en qué te ofende tu inocente vida  
Que así le das batalla á sangre y fuego?

Si la fortuna airada al justo ruego  
De tu esposo se muestra endurecida;  
Bástale el mal de ver su acción perdida:  
No acabes con tu vida su sosiego.

Deja las brasas, Porcia, que mortales  
Impaciente tu amor elegir quiere;  
No al fuego de tu amor el fuego iguales;

Porque si bien de tu pasión se infiere,  
Mal morirá á las brasas materiales  
Quién á las llamas del amor no muere.

## SONETO.

PYRAMO Y TYSBE.

De un funesto moral la negra sombra,  
De horrores mil, y confusiones llena,  
En cuyo hueco tronco, aun hoy, resuena  
El eco, que doliente á Tysbe nombra;

Cubrió la verde matizada alfombra,  
En que Pyramo amante abrió la vena  
Del corazón, y Tysbe de su pena  
Dió la señal, que aun hoy, el mundo asombra.

Mas viendo del amor tanto despecho  
La muerte, entonces de ellos lastimada,  
Sus dos pechos juntó con lazo estrecho:

Más ¡ay! de la infeliz y desdichada,  
Que á su Pyramo dar no puede el pecho,  
Ni aun por los duros filos de una espada!

## SONETO.

EFECTOS MUY PENOSOS DE AMOR, Y QUE NO POR GRANDES IGUALAN  
CON LAS PRENDAS DE QUIEN LE CAUSA.

¿Vesme, Alcino, que atada á la cadena  
De Amor, paso, en sus hierros aherrojada  
Mísera esclavitud, desesperada,  
De libertad y de consuelo ajena?

¿Ves de dolor y angustia el alma llena,  
De tan fieros tormentos lastimada,  
Y entre las vivas llamas abrasada,  
Juzgarse por indigna de su pena?

¿Vesme seguir sin alma un desatino,  
Que yo misma condeno por extraño?  
¿Vesme derramar sangre en el camino,  
Siguiendo los vestigios de un engaño?  
Muy admirado estás. ¿Pues, ves, Alcino?  
Más merece la causa de mi daño.

## DÉCIMAS.

¿Ves de tu candor, que apura  
Al alba, el primer albor?  
Pues tanto el riesgo es mayor,  
Cuanto es mayor la hermosura:

No vivas de ello segura,  
Que si consientes errada  
Que te corte mano osada  
Por gozar beldad y olor,  
En perdiéndose el color,  
También serás desdichada.

¿Ves á aquel que más indicia  
De seguro en su fineza?  
Pues no estima la belleza  
Más de en cuanto la codicia.  
Huye la astuta caricia,  
Que si necia y confiada  
Te aseguras en lo amada,  
Te hallarás después corrida;  
Que en llegando á poseída,  
También serás desdichada.

Á ninguno tu beldad  
Entregues, que es sin razón  
Que sirva tu perfección  
De triunfo á su vanidad.  
Goza la celebridad  
Común, sin verte empleada  
En quien, después de lograda,  
No te acierte á venerar;  
Que, en siendo particular,  
También serás desdichada.

#### ROMANCE.

NO HABIENDO LOGRADO UNA TARDE VER AL SEÑOR VIRREY, MARQUÉS  
DE LAGUNA, QUE ASISTIÓ EN LAS VÍSPERAS DEL CONVENTO, LE ESCRIBIÓ  
ESTE ROMANCE.

Si daros los buenos años,  
Señor, que logréis felices,  
En las Vísperas no pude,  
Recibidlos en Maitines.

Nocturna, mas no funesta,  
De noche mi pluma escribe,  
Pues para dar alabanzas  
Hora de Laudes elige.

Valiente amor contra el suyo  
Hace con dulces ardides,  
Que para daros un día  
Á mí una noche me quite.

No parecerá muy poca  
Fineza á quien bien la mire,  
El que vele en los romances,  
Quien se duerme en los latines.

Lo que tuviere de malo  
Perdonad; que no es posible  
Suplir las purpúreas horas,  
Las luces de los candiles.

Y más del mío, que está  
Ya tan *in agone* el triste,  
Que me moteja de loca,  
Aunque me acredita virgen.

Mas ya de prólogo basta,  
Porque es cosa incompatible  
En el prólogo alargarse  
Y en el asunto ceñirse.

Gocéis los años más largos  
Que esperanza de infelice,  
Y más gustosos que el mismo  
La ajena dicha concibe.

Pasen por vos las Edades  
Con pasos tan insensibles,  
Que el aspecto los desmienta  
Y el juicio los multiplique.

Vuestras acciones heroicas  
Tanto á la fama fatiguen,  
Que de puro celebraros  
Se enronquezan los clarines.

Y sus vocingleros ecos  
Tan duradero os publiquen,  
Que Matusalem os ceda

Y que Néstor os envidie.  
Vivid, y vivid discreto,  
Que es sólo vivir felice;  
Que dura y no vive quien  
No sabe apreciar que vive.

Si no sabe lo que tiene  
Ni goza lo que recibe,  
En vano blasona el jaspe  
El dón de lo incorruptible.

No en lo diuturno del tiempo  
La larga vida consiste;  
Tal vez las canas del seso  
Honran años juveniles.

El agricultor discreto  
No espera á que fructifique  
El tiempo, porque la industria  
Hace otoños los abriles.

No sólo al viento la nave  
Es bien que su curso fie,  
Si el ingenio de los remos  
Animadas velas finge.

En progresos literarios  
Pocos laureles consigue  
Quien para estudiar espera  
Á que el sol su luz envíe.

Las canas se han de buscar  
Antes que el tiempo las pinte,  
Que al que las pretende, alegran,  
Y al que las espera, afligen.

Quien para ser viejo espera  
Que los años se deslicen,  
No conserva lo que tiene  
Ni lo que espera consigue.

Con lo cual casi á no ser  
Viene el necio á reducirse,  
Pues ni la vejez le llega  
Ni la juventud le asiste.

Quien vive por vivir sólo,  
Sin buscar más altos fines,

De lo viviente se precia,  
De lo racional se exime.

Y aun de la vida no goza,  
Pues si bien llega á advertirse,  
*El que vive lo que sabe,  
Sólo sabe lo que vive.*

Quien llega necio á pisar  
De la vejez los confines,  
Vergüenza peina, y no canas,  
No años, afrentas repite.

En breve, el prudente joven  
Eterno padrón erige  
Á su vida, y con su fama  
Las eternidades mide.

Ningún espacio de tiempo  
Es corto al que no permite  
Que los instantes más breves  
El ocio los desperdicie.

Al que todo el tiempo logra  
No pasa la edad fluxible,  
Pues viviendo la presente,  
De la pasada se sirve.

Tres tiempos vive el que, atento  
Cuando lo presente rige,  
Lo pretérito contempla  
Y lo futuro predice.

¡Oh, vos, que estos documentos  
Tan bien practicar supisteis  
Desde niño, que ignorasteis  
Las ignorancias pueriles!

Tanto, que hasta ahora están  
Quejosos de vos los dijes,  
(Que á invasiones fascinantes  
Fueron muros invencibles),

De que nunca los tratasteis,  
Y el mismo clamor repiten  
Trompos, bolos y paletas,  
Máscaras y tamboriles;

Pues en la niñez mostrasteis

Discursos tan varoniles,  
Que pudo en vuestras niñeces  
Tomar lecciones Ulises.  
Recibid este romance  
Que mi obligación os rinde,  
Con todo lo que no digo,  
Lo que digo y lo que *dije*.

LIRAS.

EXPRESA EL SENTIMIENTO QUE PADECE UNA MUJER  
AMANTE DE SU MARIDO MUERTO.

Á estos peñascos duros,  
Mudos testigos del dolor que siento,  
Que sólo siendo mudos,  
Pudiera yo fiarles mi tormento,  
Si acaso de mis penas lo terrible  
No infunde lengua y voz en lo insensible:  
Quiero contar mis males,  
Si es que yo sé los males de que muero;  
Pues son mis penas tales,  
Que si contarlas, por alivio, quiero,  
Le son una con otra atropellada,  
Dogal á la garganta, al pecho espada.  
No envidio dicha ajena,  
Que el mal eterno, que mi pecho lidia,  
Hace incapaz mi pena,  
De que pueda tener tan alta envidia:  
Es tan mísero estado en el que peno,  
Que como dicha envidio el mal ajeno.  
No pienso yo si hay glorias,  
Porque estoy de pensarlo tan distante,  
Que aun las dulces memorias  
De mi pasado bien, tan ignorante  
Las mira de mi mal el desengaño,  
Que ignoro si fué bien, y sé que es daño.

Estense allá en su esfera  
Los dichosos, que es cosa en mi sentido  
Tan remota, tan fuera  
De mi imaginación, que sólo mido,  
Entre lo que padecen los mortales,  
Lo que distan sus males de mis males.  
¡Quién tan dichosa fuera,  
Que de un agravio indigno se quejara!  
¡Quién un desdén llorara!  
¡Quién un alto imposible pretendiera!  
¡Quién llegara, de ausencia ó de mudanza,  
Casi á perder de vista la esperanza!  
¡Quién, en ajenos brazos,  
Viera á su dueño, y con dolor rabioso  
Se arrancara á pedazos  
Del pecho ardiente el corazón celoso!  
Pues fuera menor mal que mis desvelos,  
El infierno insufrible de los celos.  
Pues todos estos males  
Tienen consuelo, ó tienen esperanza;  
Y los más son iguales,  
Solicitan ó animan la venganza,  
Y sólo de mi fiero mal se aleja,  
La esperanza, venganza, alivio y queja.  
Porque ¿á quién sino al cielo,  
Que me robó mi dulce prenda amada,  
Podrá mi desconsuelo  
Dar sacrílega queja destemplada?  
Y él con sordas rectísimas orejas,  
Á cuenta de blasfemias pondrá quejas.  
Ni Fabio fué grosero,  
Ni ingrato, ni traidor, antes amante,  
Con pecho verdadero:  
Nadie fué más leal ni más constante;  
Nadie más fino supo, en sus acciones,  
Finezas añadir á obligaciones.  
Sólo el cielo envidioso  
Mi esposo me quitó: la Parca dura,  
Con ceño riguroso,